



ACADEMIA NACIONAL
DE LETRAS

María de Montserrat
(Discurso de Ingreso a la Academia)

Sr. Presidente, señoras y señores miembros de la Academia:

Al agradecer a los que desde ahora son ya mis compañeros el honor de haber sido elegida para ocupar este lugar, es ineludible que exprese, con total sinceridad que es honor inmerecido tanto como inesperado, que en un principio su noticia no hizo más que abrumarme junto con mi obra pero que más tarde enfrenté, no con menos humildad aunque sí con distintos apoyos interiores, eso que nunca dejan de surgir, pues es cosa natural no sustraerse al bien, a confortamiento, ni creo que deba eludirse.

Dentro de esta institución tan noble y antigua, con tantas grandes figuras ausentes y presentes, se les brinda a una escritora que trabaja en silencio y en soledad la ocasión de participar, comunicarse y colaborar a un importante nivel y en compañía notable y es claro que, aunque se encuentre un poco atardecida al verse destacada por esta nominación, piense y se afirme en lo que para ella tiene más valor y significado, en lo que se siente auténtica: su entrañable dedicación a la escritura, la que marca el ritmo interior de su verdadera existencia.

Así es que accedo a este sillón que otros escritores merecen más que yo, reconocida a todos ustedes y fortalecida en mí misma, y en la expectación de esta etapa tan importante que para mí se inicia, siento que debo asegurarles, tanto como mis propósitos y deseos de ser útil, lealtad.

Todo lo que ha de verse en el tiempo y que devela a lo que no es ahora más que un nombre o una persona que responde a ese nombre. Que al recibirme ustedes yo también los recibo, con mucho menos pero con emoción y confianza.

Nada más.

Y nuevamente, gracias.

Montevideo, 24 de febrero de 1976